

Manifestaciones de ideología en el lenguaje de animales gregarios. Sobre la ideología en animales gregarios

Diego Díaz Jería*

Resumen

Me propongo probar que existen animales gregarios –sin contar al ser humano– capaces de construir una visión de mundo, una ideología, mediante estudios que se han efectuado sobre el lenguaje de ciertos animales, en este caso los chimpancés y los perros de pradera.

Palabras clave: filosofía, concepto, visión de mundo, epigenética.

La acepción popular que se tiene de la palabra ideología suele referir una doctrina política o religiosa. Pero esta acepción no refleja la totalidad de los elementos que abarca este concepto, entre los cuales figura el caso que queremos tratar en nuestro artículo. La ideología es más bien un conjunto de ideas que determinan la visión de mundo y la forma de actuar de un individuo y/o colectividad.

Casi todo comportamiento social y personal (por no decir la totalidad) se ve influenciado por la ideología, desde la forma de hablar, la religión, el tipo de comida que se disfruta y desprecia, etc.

Aunque pudiese sonar extraño, los seres humanos no somos los únicos que podemos contar con los medios para generar una ideología así entendida. Una condición primordial para acceder a ella es la capacidad de manejar un lenguaje relativamente complejo, lo cual se puede encontrar en infinidad de animales gregarios, pero no basta con poseer un lenguaje. La ideología se manifiesta al momento de

* Universidad de Valparaíso. diegodiazjeria@gmail.com

conceptualizar el mundo y en el acto de distinción en base a la experiencia. Y es aquí donde aparece nuestra interrogante: siendo que hay animales gregarios que manejan un lenguaje ¿manifiestan algún indicio de la presencia de una ideología? ¿Cómo un animal gregario es capaz de hacer actos de distinción a través de los conceptos que éste maneje forjando a su vez una visión de mundo? ¿A qué amplitud se manifiesta ésta?

Han habido múltiples estudios sobre el lenguaje de los animales, pero vamos a centrarnos en dos casos que arrojan resultados que reflejan una notable capacidad de conceptualización: los chimpancés y los perros de pradera. Posteriormente examinaremos de qué manera se despliega la ideología en sus respectivos lenguajes.

Chimpancés y lenguaje conceptualizado en base a señas

En 1966, Allen y Beatrix Gardner impulsaron un proyecto en la Universidad de Nevada que determinaría la capacidad de los chimpancés para desarrollar un lenguaje.

En anteriores ocasiones este experimento había sido llevado a cabo con resultados negativos. Estos intentos consistieron en enseñar a los chimpancés a utilizar lenguajes fonéticos, pero en ningún chimpancé se logró resultado alguno. Sin embargo, los Gardner tenían la hipótesis de que el fracaso de los experimentos anteriores se debía a que los chimpancés no tienen un sistema fonético lo suficientemente desarrollado como para desarrollar un lenguaje por este medio. Pero tenían en cambio una formidable capacidad para reconocer señas y símbolos

Así fue como Washoe, la chimpancé adoptada por los Gardner que en aquel momento tenía aproximadamente 1 año, fue seleccionada para el experimento junto a otros chimpancés, siendo ésta la que más destacó en su resultados por su temprana enseñanza y correctos métodos.

El experimento consistía en enseñar a los chimpancés a utilizar el ameslan (idioma utilizado internacionalmente por los sordomudos) y ver qué tan capaces eran de articular un lenguaje. Al cumplir los 5

años, Washoe ya manejaba la perfección aproximadamente 350 palabras en ameslan, entre las cuales figuraban tanto verbos, sustantivos y adjetivos, los cuales podía articular a la perfección.

Un hallazgo sorprendente fue la increíble capacidad que Washoe tenía para articular los conceptos aprendidos para inventar nuevos. Se negaba a ciertos conceptos que le parecían ajenos e incomprensibles, por ejemplo: ella conocía el gesto para referirse al refrigerador, pero prefería utilizar los gestos de “ABRIR-COMER-BEBER”. A las sandías las llamaba “FRUTA-BEBER” o “DULCE-BEBER”. Esta capacidad de acoplar múltiples conceptos en una sola idea da a entender que este chimpancé era capaz de manejar sin problemas un lenguaje de significados y significantes y además podía hacer actos de distinción.

En cuanto a los otros chimpancés, aunque varios mostraron alcanzar los mismos niveles que Washoe, hubieron algunos que no lograron nunca formular y/o articular conceptos. Sucedió que estos no dominaban un lenguaje en sí, solo reconocían símbolos e identificaban objetos con estos. Esto se debía a las metodologías usadas con anterioridad a este experimento, las cuales tenían como enfoque principal el reconocimiento de símbolos en vez de la articulación de conceptos.

Pasado el tiempo, Washoe tuvo un hijo, al cual le enseñó los símbolos en ameslan y las articulaciones que había aprendido en su vida. Su hijo no tuvo mayor inconveniente en aprender ameslan y solían comunicarse utilizando los gestos que manejaban.

Perros de pradera y lenguaje conceptualizado en base a fonemas

El Dr. Slobodchikoff, biólogo y profesor de la Northern Arizona University, estudió durante un largo tiempo el lenguaje de estos animales. Una primera impresión de sus fonemas no nos permite inferir mucho, después de todo se comunica en base de a chillidos. Pero Slobodchikoff estaba convencido de que tras aquel sonido podría esconderse un concepto que hace actos de distinciones, aunque no al mismo nivel que podría ejecutarlo un chimpancé de tal calibre como el del experimento anteriormente expuesto.

A diferencia de los chimpancés, los perros de pradera no tienen un sistema nervioso central tan desarrollado como el de los primates y no demuestran comportamientos de excepcional inteligencia a nivel individual. Aunque a nivel colectivo pueden ser muy sorprendentes como lo reflejan sus redes de túneles y estructuras sociales. Aún se adeuda un estudio exhaustivo sobre hasta qué punto podría llegar su inteligencia individual.

Los conceptos que estos animales ocupan cumplen un rol muy importante a la hora de defender sus colonias: identificar amenazas y ejecutar un plan de acción adecuado para hacerles frente.

Los chillidos que estos animales vociferan se componen de una serie de frecuencias de sonido que están ordenadas en determinado tiempo. Entre estos sonidos no solo se encuentran lo de la amenaza en cuestión, sino también sus características físicas distintivas. Por ejemplo, si ven a un zorro, el sonido que emiten no solo significa “zorro”, sino que entrega una variedad de detalles que permite identificar específicamente al individuo: “es un zorro de tal edad, de tal color y de tal estado físico y pareciera que está o no cazando”. Toda esta información está inscrita en un solo sonido que es modulado de diferentes maneras y en determinadas frecuencias, pero que comparten la misma base que caracteriza a un animal específico.

El sonido, además de contener la información específica de la amenaza, también da inicio a un plan de acción respectivo para superarla. No se comportan de la misma manera ante un halcón, un tejón, una serpiente o un zorro. Cada uno de ellos tiene estrategias diferentes para poder evitar un posible ataque.

¿Pero será acaso su habilidad lingüística un fenómeno determinado por la genética? Solo había una manera de determinarlo y consistía en experimentar con especímenes no silvestres. Slobodchikoff y su equipo fueron a estudiar el comportamiento de los perros de pradera de algunos zoológicos. Estos especímenes nunca habían tenido interacción alguna con depredadores. Utilizando maniqués simulaban un posible ataque a la colonia. Al ver a los muñecos, los perros de pradera chillaban, pero estos sonidos no tenían ningún ordenamiento y cada miembro emitía un sonido distinto. Además no ejecutaban ningún

movimiento preventivo como sí lo hacían sus parientes silvestres. A diferencia de los complejos chillidos emitidos por colonias silvestres, las colonias de los zoológicos emitían más bien balbuceos.

En ellos está la posibilidad y la pulsión de comunicarse, pero esta no se desarrolla plenamente sin la debida estimulación, al igual que el lenguaje de los humanos.

Manifestación de la ideología animal y la importancia de su estudio

El lenguaje es una característica epigenética, es decir, que no va inserta en el código genético de la especie, sino que se mantiene a lo largo del devenir evolutivo mediante la transmisión del conocimiento y de las conductas de las nuevas generaciones. Es aquí donde debemos hacer un distingo fundamental.

Muchos animales (la mayoría de ellos mamíferos y gregarios) manejan diversos medios de comunicación. Podemos nombrar a los perros e inmediatamente se nos vendrá a la mente su lenguaje corporal característico, como mover la cola cuando está alegre y ocultarla entre las patas traseras y bajar la cabeza cuando tiene miedo.

Explicito esta situación para marcar una diferencia entre los casos expuestos y el resto de los animales que bien pudieron haber estado en este análisis, pero no cumplían con los requisitos necesarios para tildar de ideológico su comportamiento.

Como se dijo al comienzo, la ideología se fundamenta en el lenguaje, en la significación de elementos comunicativos. Hasta este punto hay una enorme cantidad de especies, pero el filtro definitivo es la capacidad de articular los conceptos de tal manera que hagan un acto de distinción en base a la experiencia.

Podemos recordar a Washoe cambiando el signo de “refrigerador” que le parecía ajeno por uno que fuera más acorde a sus vivencias: “ABRIR-COMER-BEBER”. No reconoce ni entiende qué es un refrigerador, ni siquiera tiene idea de lo que es la refrigeración. Ella solo ve un objeto que al abrirlo puede encontrar cosas para comer o beber. Lo

mismo con la sandía, a la cual prefería llamar por sus características: “DULCE-BEBER”. Es ahí donde está la manifestación de su ideología, al transformar el mundo y diferenciarlo de la manera que le parezca más acorde a sus vivencias.

Por otro lado están los perros de pradera. Demuestran ser capaces de hacer un acto de distinción en dos aspectos fundamentales:

En primer lugar están sus fonemas. Estos animales distinguen detalladamente una amenaza, lo que quiere decir que pueden distinguir características particulares de la misma. Comprenden lo que es el tamaño y los colores pero no como algo propio de un cuerpo, sino como una abstracción universal que está presente en varios objetos.

El llamado de alerta da un detallado plan de acción a ejecutar para resguardar la seguridad de la colonia el cual es producto de todo un aprendizaje histórico respecto a quién ataca, cómo ataca y cómo deben manejar la situación.

Otros animales, como los perros, si bien son capaces de tener una identidad en el devenir, no logran concretar una ideología por su incapacidad de expresarla como una relación de significados y significantes. Pongamos un ejemplo: nuestro perro de la casa tiene miedo de la pelota porque cuando era cachorro tuvo un encuentro desagradable con ella. Bien pueden manifestar el miedo hacia la pelota, pero no logran articular el concepto otorgándole la cualidad de ser negativo. Su miedo hacia la pelota emerge más bien desde un conductismo que desde una reflexión ante la pelota.

De esta manera es que la ideología se manifiesta en los animales, la cual podría ser su más tierna etapa. ¿Por qué tierna? Pues porque podríamos ver en estos despliegues ideológicos el gesto que fundamenta todo comportamiento ideológico posterior en una especie.

No nos cuesta nada ver la humanidad y analizar el fenómeno ideológico de esta especie cuyo raciocinio está tan desarrollado. El estudio del surgimiento de ideologías solo se aplica al ser humano, estudiando la divergencia de sus comportamientos y sus orígenes. Pero estudiar a una especie “ya consolidada” como ser ideológico nos deja un vacío pues ignora el devenir de la transformación de los comportamientos

hasta llegar al primer despliegue ideológico que funda todas las futuras conductas y que los seres humanos tenemos ahora y que nos caracterizan como tal.

Estos primeros despliegues se reflejan en los animales actuales que lentamente van adquiriendo mayor inteligencia y que quizás en algún momento podrían llegar a la misma altura en la que ahora nos encontramos los seres humanos.

Con el correcto estudio, podemos completar el vacío que tiene el estudio de la ideología y establecer los patrones universales del surgimiento de la misma.

Conclusiones

Los dos experimentos expuestos anteriormente comprueban que existen animales capaces de vivir una ideología mediante los actos de distinción característicos de sus vivencias reflejadas en los conceptos que articulan en sus lenguajes. El modo de articularlos puede ser variado, lo cual además nos dice que las formas del despliegue ideológico pueden ser variadas, pero como requisito fundamental el lenguaje es indispensable para todas las criaturas que posean ideología.

Referencias

- Gardner, A. Gardner, B. y Van Cantfort. T. 1989. *Teaching Sign Language to Chimpanzees*. State University of New York Press.
- Maturana, H. y Varela, F. 1984. *El árbol del conocimiento*. LUMEN / Editorial Universitaria.
- Dunleavy Stephen (productor) 2010. "Prairie Dogs - Talk of the Town". *Natural World*. Series 29. Episodio 12. BBC. Recuperado de:
- Parte 1: <https://www.youtube.com/watch?v=Wf5V4UP6H3s>
- Parte 2: <https://www.youtube.com/watch?v=9xKLpVMAIrY>